

" El Lute " : icono social del anti-franquismo

Por Pablo Gasco de la Rocha, 20/02/2008.

Pese a que Franco no tuvo más enemigos que aquellos que lo fueron de España, muchos se han declarado enemigos suyos, aunque él no los tuviera como tales, lo que en el caso de la mayoría, es la única nota importante, según ellos, que pueden induir en sus biografías, sencillamente porque el anti-franquismo sigue vendiendo, y vendiendo bien.

Y de entre estos, algunos han sido convertidos en iconos intelectuales, sociales o políticos, pues ya se sabe que, huérfana la sociedad de auténticos valores morales, el populacho necesita modelos.

Hoy quiero reparar en uno de esos iconos, convertido en icono social, Eleuterio Sánchez, "El Lute", un *quinquillero* pendenciero, vago y maleante, que atrajo la atención social de una España en paz y prosperidad, cuyo único sobresalto era encontrarse cara a cara con este individuo, pues era de *pistola fácil*. Un individuo que pasó a ser el "hombre del saco" o el "coco" en el imaginario del miedo de una generación de niños.

Analfabeto crónico, casi no sabía hablar, su paso por las cárceles del régimen de Franco hicieron de él no sólo un hombre capaz de vivir en sociedad, sino que le posibilitaron que pudiese estudiar, primero el Bachillerato, y después la carrera de Derecho. Convirtiéndose en otro hombre, un hombre diametralmente distinto al que fue, y hubiese seguido siendo. Algo que no hubiese podido hacer de no haber vivido en esa época de España. Como desgraciadamente no pudo el tristemente célebre *enemigo público número uno de la Democracia*, "El Vaquilla", que antes de que pudiera disfrutar de todo el esfuerzo que había hecho por salir de la situación de marginalidad en la que vivió, murió a consecuencia de la droga. Como tantos otros jóvenes anónimos atrapados para siempre en aquella lastra que propició la izquierda, a los sonos de las proclamas de un afeminado, uno de los mayores sinvergüenzas de la Transición, Enrique Tierno Galván. Lastra, que a tantos jóvenes arrastro a la muerte, a la desesperación y a la cárcel, cuyas consecuencias en malos tratos, desestructuraciones familiares y patologías de todo tipo seguimos arrastrando al día de hoy, sin que hasta la fecha se sea capaz de cuantificar el número exacto de afectados directos e indirectos. Lo que, por otra parte, no ha impedido que desde el Ayuntamiento de Madrid como desde la Comunidad, ambas instituciones presididas por el PP, se organizarán, con motivo de cumplirse el treinta aniversario de aquella etapa, actos de homenaje a aquella siniestra, cruel y dramática *movida*.

"El Lute", que no olvidemos mató a una niña de pocos años que tuvo la mala suerte de estar jugando en la calle en uno de sus enfrentamientos a tiros con la Guardia Civil tras uno de sus atracos armados a una joyería, pronto vio la oportunidad de dejarse querer por una tropa de impresentables, que habidos de iconos que ofrecer al populacho, se lanzaron en los brazos de todo tipo de maleantes. Sin duda, porque ellos, los de fuera, eran más maleantes que los de dentro.

Y entre aquellos que le convirtieron en icono social de las supuestas e inventadas injusticias del franquismo, un profesor de Derecho Penal de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid, Carlos García Valdés. Un profesor "no numerario" de la cátedra de Gimbernat, que no paró de comer literalmente el coco a sus jóvenes alumnos, ellas enamoras de él, hasta que tragarón por aceptar lo buenos que eran todos aquellos maleantes (asesinos, atracadores y terroristas) agrupados bajo las siglas COPEL (Coordinadora de Presos en Lucha), otro de los frentes con el que tuvo que luchar el régimen a la muerte del Caudillo.

Hoy, treinta años después, "El Lute" vuelve a ser para la Justicia, incluso para la de este momento de España, un delincuente. Un delincuente al que la Fiscalía de Sevilla acusa de un delito de maltrato y otro de amenazas de muerte a su ex mujer, para cuyo procesado pide veinte meses de cárcel. La vista se ha celebrado, y en estos momentos su caso está "visto para sentencia".

Por cierto, que sobre el célebre profesor de Derecho Penal, y pese a tanto como prometía, lo único que se puede decir es que es *missing*. Pues, tras el atentado frustrado que sufrió por parte de elementos del GRAPO (a los que también solía defender con ardor) a escasos dos meses de ser nombrado Director de Instituciones Penitenciarias por el Gobierno de UCD, desapareció de la escena pública, no sin antes haberle concedido a su "papá" una medalla institucional pensionada, sin que hasta la fecha se sepa lo que hizo su padre para merecer tal distinción, y pensionada de por vida.

